

"Tenemos que aprender a estar con los pobres.
No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres.
Acerquémonos a ellos,
mirémosles a los ojos,
escuchémosles".

PAPA FRANCISCO



Cáritas celebra
la Semana de la caridad 2017

Iglesia en Soria

HOJA DIOCESANA DE
OSMA-SORIA

Director: Rubén Tejedor Montón

Edita: Delegación episcopal de M.C.S.
San Juan, 5 - 42002 Soria
Tel. 975 212 176 ext. 602

E-mail: mcs@osma-soria.org

www.osma-soria.org

D.L.: SO-255/90

Impr.: GRAFICAL, S.L.
Manuel Blasco, 8
42003 Soria

PROGRAMACIÓN RELIGIOSA EN LA DIÓCESIS

COPE Uxama (95.2 FM) – COPE Soria (88.9 FM)

El espejo de la Iglesia: Viernes, 13.35 h. – 14 h.
Iglesia en Soria: Domingo, 9.45 h. – 10 h.

Radio María

Soria ciudad (93.6 FM)
El Burgo (103.9 FM)
Medinaceli (94.0 FM)



CELEBRAR LA FE

JUNIO, 4: Solemnidad de Pentecostés

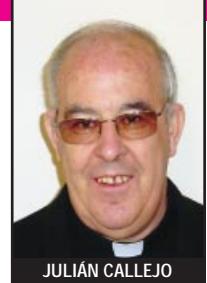
Hch 2, 1-11 ◆ 1 Co 12, 3b-7.12-13 ◆ Jn 20, 19-23

Con este Domingo se cierra la Cincuentena Pascual dedicada por entero a celebrar el gozo de la Resurrección, la novedad de vida de los bautizados y el comienzo de la Iglesia animada por el Espíritu Santo. Pentecostés es la fiesta del Espíritu Santo. El prefacio de este día nos reseña cómo actúa el Espíritu en la comunidad creyente: Él lleva a plenitud el Misterio pascual; lleva a su realización plena la obra de Jesús; es el alma de la Iglesia naciente y de Él vive la comunidad de bautizados; infunde a todos los pueblos el conocimiento de Dios; y congrega en la profesión de la misma fe a los divididos por el pecado. Y, en la Secuencia de Pentecostés, la Iglesia de todos los tiempos proclama que el Espíritu Santo es luz, don, fuente de consuelo, huésped, descanso, tregua, brisa, gozo y aliento; y su actuar se concreta en penetrar, enriquecer, alentar, regar, sanar, lavar, infundir calor, domar, guiar, repartir, salvar. ¡Ven, Espíritu Santo!

JUNIO, 11: Solemnidad de la

Santísima Trinidad

Ex 34, 4b-6.8-9 ◆ 2 Co 13, 11-13 ◆ Jn 3, 16-18



JULIÁN CALLEJO

Dios, Uno en esencia y Trino en Personas, aparece en la liturgia de hoy como es: Misterio de vida y de amor. A través de Jesucristo hemos comprendido que la actitud básica de Dios es amar: toda la historia de Dios es una historia de amor, una voluntad de amor más fuerte que el mal de los hombres. Contemplando a Jesucristo, vemos en Él un diluvio de gracia que es presencia de ese amor absoluto de Dios: una gracia y un amor de los cuales se nos hace participes por ese don de comunión que es el Espíritu Santo. Esta profunda realidad tiene como consecuencia tres actitudes para nuestra vida: la adoración al reconocer lo que Dios es; el agradecimiento y la alabanza ante Dios, grande y pleno de amor; y la experiencia gozosa de vivir en comunidad de seguidores de este Dios que está con nosotros.



JESÚS RIVERA

YOUNG CAT

tus preguntas sí tienen respuestas



PRIMERA SECCIÓN:

PARA QUÉ ESTAMOS EN LA TIERRA,
QUÉ DEBEMOS HACER Y CÓMO NOS
AYUDA EL ESPÍRITU SANTO DE DIOS

Capítulo I: La dignidad del hombre. La caridad (n. 309)

"La caridad es la virtud por la que nosotros, que hemos sido amados primero por Dios, nos podemos entregar a Dios para unirnos a Él y podemos aceptar a los demás, por amor a Dios, tan incondicional y cordialmente como nos aceptamos a nosotros mismos" (n. 309). Esta aceptación de uno mismo no consiste en un ejercicio de vanidad narcisista sino en mirarnos tal y como nos miraría

Dios. La misericordia que el Señor tiene con nosotros tendría que ser el criterio con el que debemos aprender una mirada adecuada sobre nuestra vida y la de los demás. Y es que, de todas las virtudes, la caridad es la más excelente. Si no se vive desde el amor, de nada servirían los esfuerzos por alcanzar a Dios o por transformar la sociedad. Así nos lo recuerda el himno de la caridad de San Pablo en su Carta a los Corintios (cfr. 1 Co 13, 4-7) Esta dimensión de la caridad se vive de forma privilegiada en el ámbito familiar y se cultiva en la relación de pareja, tal como nos recuerda el Papa Francisco en el capítulo IV de *Amoris Laetitia*. Conviene destacar la actitud de servicio, que no se vive únicamente en el ámbito familiar sino que constituye una llamada a la vocación de todo cristiano siguiendo la donación del mismo Dios dándonos a su Hijo: "El amor no es sólo un sentimiento sino que se debe entender en el sentido que tiene el verbo amar en hebreo: hacer el bien. Como decía San Ignacio de Loyola, el amor se debe poner más en las obras que en las palabras. Así puede mostrar toda su fecundidad y nos

permite experimentar la felicidad de dar, la nobleza y la grandeza de entregarse sobreabundantemente, sin medir, sin reclamar pagos, sólo por el gusto de dar y servir" (AL n. 94)

La caridad siempre sorprende por su absoluta gratuidad y rompe las barreras de todo cálculo y medida. Cuando uno es amado incondicionalmente, la respuesta natural consiste en tratar a los demás del mismo modo. El imperativo categórico que formuló Kant, que afirma que se ha de tratar a las personas como fines y no como medios, no se sostiene mediante un esfuerzo voluntarista desde los criterios dados por la razón. Dicha intención, absolutamente correspondiente con nuestra exigencia natural de ser amados, sólo puede ser mantenida en el tiempo si se genera una cultura del amor que sea vivida cotidianamente. En el encuentro con Cristo es posible transformar el corazón desde el cambio que se genera en nuestra propia vida al ser queridos



y amados sin medida, tal y como Dios nos amó. La caridad es ágape, entrega, donación gratuita de Dios mismo: "Cuando acabó de lavarles los pies, tomó el manto, se lo puso otra vez y les dijo: «¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis el Maestro y el Señor, y decís bien porque lo soy. Pues si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros; os he dado ejemplo para que lo que Yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis»" (Jn 13, 14-15)



GABRIEL RODRÍGUEZ

Resurrección de Cristo y Vida eterna

3

Sin duda, nuestra fe en la Vida eterna se basa en la verdad de la Resurrección de Cristo que es una de las certezas que han acompañado a los cristianos desde los albores de su historia. Pero quizás hoy en algunos ámbitos se esté perdiendo el nexo consciente entre la vida y el espacio abierto a la eternidad.

Con un estilo muy personal y un tono un tanto polémico, el apóstol Pablo escribe a los cristianos de Corinto: "Porque yo os transmití, en primer lugar, lo que también yo recibí: que Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras; y que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras" (1Cor 15, 3-4). No se contenta el apóstol con afirmar su fe en la Resurrección de Cristo sino que añade: "Cristo ha resucitado de entre los muertos y es primicia de los que han muerto. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre vino la resurrección. Pues lo mismo que en Adán mueren todos, así en Cristo todos serán vivificados" (1Cor 15, 20-22). Y termina: "Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo ha resucitado. Pero si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra predicación y vana también nuestra fe" (1Cor 15, 13-14). Quien profesa su fe en la Vida eterna no puede no incluir la certeza de que Cristo ha resucitado.

En el relato evangélico del joven rico encontramos dos expresiones de Jesús

relativas a la vida eterna (cf. Mt 19, 16-29). Al joven que le pide: "Maestro, ¿qué tengo que hacer de bueno para obtener la Vida eterna?" (v. 16), Jesús le propone antes de nada la observancia de los mandamientos; más tarde, ante la insistencia del joven, le dice: "Si quieres ser perfecto, anda, vende tus bienes, da el dinero a los pobres -así tendrás un tesoro en el cielo- y luego ven y ségueme" (v. 21). La Vida eterna para Jesús es un tesoro que hay que buscar, con-



RECONOCER A JESÚS MUERTO Y RESUCITADO NOS LLEVA A RECONOCERLO COMO "SEÑOR Y MESÍAS". CRISTO ES LA PUERTA POR DONDE PASAN LOS QUE QUIEREN VIDA ETERNA

seguir y merecer. Después, al apóstol Pedro que le dice: "Ya ves, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido; ¿qué nos va a tocar?" (v. 27), Jesús responde: "Todo el que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, hijos o tierras, recibirá cien veces más y heredará la Vida eterna" (v. 29). Se trata de una promesa divina que se refiere al tiempo futuro en el que seremos partícipes de la gloria de Dios porque seremos admitidos a compartir su misma Vida.

Lo que el apóstol Pablo escribe a los cristianos de Tesalónica (cf. 1Ts 4, 9-18) es exactamente lo que nosotros creemos cuando profesamos nuestra fe en la Vida eterna. Exhortando a los tesalonicenses al amor fraternal y a trabajar "con vuestras propias manos, como os lo hemos mandado" (v. 11), Pablo renueva su acto de fe en Jesús muerto y resucitado, y afirma que los cristianos muertos participarán de ella cuando el Señor vuelva al final de los tiempos, una venida que el apóstol describe así: "Pues el mismo Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán en primer lugar; después nosotros, los que vivimos; los que quedemos seremos llevados con ellos entre nubes al encuentro del Señor, por los aires. Y así estaremos siempre con el Señor" (v. 16-17).

Ésta es la Vida eterna: un "ir al encuentro del Señor" y un "estar siempre con el Señor". Si la fe hace vivir al cristiano en Cristo, la Resurrección hace de él un ser con Cristo. Pablo usa estas preposiciones, "en" y "con", para subrayar el progreso de la comunión con el Señor, de quien se espera que venga. Si se le espera es porque la vida "en Cristo" es sólo un germen, un inicio de la que será la vida "con Cristo", en comunión con el Señor, vencedor de la muerte y de todo mal.

**Gabriel-Ángel Rodríguez
Vicario General**



Iglesia en Soria

¡Suscríbete!

24 números anuales con toda la información de nuestra diócesis: actualidad, reportajes, entrevistas, artículos de opinión y mucho más.

Recíbelas en tu casa por 13 €/año o, si lo prefieres, en tu parroquia por 10 €/año.

Más información en mcs@osma-soria.org

Noticias

Semana de la caridad 2017

Como preparación al día del Corpus, Cáritas diocesana ha organizado la Semana de la caridad con diferentes actividades que se desarrollarán del lunes 12 al domingo 18:

- ✓ **Lunes 12 de junio:** Vigilia de oración en la iglesia de San Juan de Rabanera (Soria) a las 19.30 h.
- ✓ **Martes 13 de junio:** Jornada de formación sobre comunicación institucional a cargo de Ana Guirao, de los Servicios Generales de Cáritas Española, en la Casa diocesana (Soria). A las 11.30 h. será para los trabajadores de Caritas y los sacerdotes; a las 16.30 h. para los voluntarios de Cáritas central y de las Cáritas parroquiales.
- ✓ **Miércoles 14 de junio:** Presentación ante los medios de comunicación de la Memoria 2016 en la Casa diocesana (Soria) a las 11 h.
- ✓ **Jueves 15 de junio:** Cuestación pública por las plazas de Soria y otros lugares de la provincia.
- ✓ **Viernes 16 de junio:** El Obispo inaugura y bendice el hogar "Santa Teresa de Calcuta" para madres que no pueden afrontar de manera autónoma la crianza de sus hijos por estar en situación de vulnerabilidad social.
- ✓ **Sábado 17 de junio:** Comida de trabajadores, voluntarios y sus familias en Valonsadero.
- ✓ **Domingo 18 de junio:** Celebración parroquial Corpus Christi, Jornada de la caridad.

Vigilia de Pentecostés

El domingo 4, en la Solemnidad de Pentecostés, se celebra el día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Bajo el lema



"Salir, caminar y sembrar siempre de nuevo" la Jornada "nos invita a sembrar la Palabra de Dios para ser promotores del diálogo en la sociedad y constructores de la civilización del Amor. De esta manera, podremos transmitir los valores y actitudes que contribuyan a construir un mundo más justo y fraternal".

Para preparar este Jornada, la Delegación episcopal de laicos ha organizado una Vigilia de oración que se celebrará el sábado 3 a las 19.30 h. en la parroquia de La Mayor (Soria) y que estará presidida por el Obispo.

"Os necesito anunciando el kerygma en las calles"

"Os necesito anunciando el kerygma en las calles". Así terminaba Mons. Abilio Martínez Varea el encuentro que mantuvo en la tarde del domingo 21 de mayo con un centenar de miembros del Camino Neocatecumenal en la parroquia del Espino (Soria); el equipo itinerante del Camino en Aragón y Soria, las tres Comunidades de Soria y la Comunidad de Ágreda, y los presbíteros que las atienden recibían cantando y con un sonoro aplauso al Obispo a las seis de la tarde. Tras una oración, Salvador David, responsable del equipo, presentó a Mons. Martínez Varea qué es el Camino y sus pasos; la presentación se acompañó de algunos testimonios (tres jóvenes y una madre de familia) que contaron su experiencia de fe.



Tras los testimonios, el Obispo dirigió unas sentidas palabras a la asamblea que concluyó animando a los presentes a *"salir a la calle"*: *"Sé que lo estáis haciendo pero os necesito en las calles anunciando el kerygma, el amor de Dios a tantos que no lo conocen"*. Con la oración del Padrenuestro, la bendición del Obispo y un canto a la Virgen concluyó el encuentro en la parroquia; ya en los salones parroquiales todos los presentes compartieron un ágape fraternal.

No te olvides de...

- ✓ **Jueves 1:** Oración de la ANFE por las vocaciones sacerdotales en la Casa diocesana a las 17 h.
- ✓ **Viernes 2 y 9:** Vigilia de la ANFE en la Casa diocesana desde las 22 h.

✓ **Domingo 4:** XXII Día del arciprestazgo de Tierras Altas desde las 17 h. en la iglesia parroquial de Almajano.

✓ **Martes 6 y 13:** Formación y celebración del movimiento de **Cursillos de cristiandad** en la Casa diocesana desde las 19.30 h.

✓ **Miércoles 7:** Memoria litúrgica de la dedicación de la S. I. Catedral.

✓ **Sábado 10:** Encuentro **"Adorar"** desde las 17 h. en la parroquia de La Mayor (Soria).

✓ **Lunes 12:** Charla de espiritualidad sanjuanista en el convento de los PP. Carmelitas (Soria) a las 18 h.



✓ Alicia Rubio presentó en el Casino Amistad "Numancia" su libro sobre la **ideología de género** *"Cuando nos prohibieron ser mujeres... y os persiguieron por ser hombres"*.

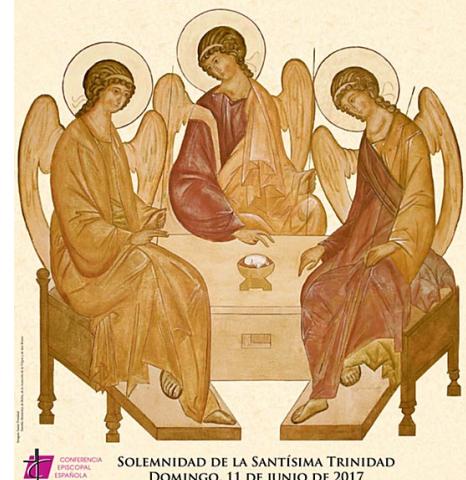
✓ El P. José Alfaro del Valle, religioso escolapio, ofreció su testimonio de vida como **misionero en Nepal**.



JORNADA PRO ORANTIBUS

CONTEMPLAR EL MUNDO CON LA MIRADA DE DIOS

(cf. VULTUM DEI QUAERERE, 10)



SOLEMNIDAD DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD
DOMINGO, 11 DE JUNIO DE 2017



ÁNGEL HERNANDEZ

Rincón diocesano

5

Morir a nosotros y dejarnos purificar

"Os rociaré con agua pura y os purificare de todas vuestras impurezas e inmundicias" (Ez 36, 25-26). Cuando el profeta nos

habla de purificar nuestras impurezas e inmundicias no está hablando en un tono poético. Nos está planteando el morir a tantas impurezas e inmundicias que nos impiden caminar con gozo y compromiso en nuestra vida cristiana. El camino de la madurez en el Espíritu Santo es la muerte. ¿Estamos dispuestos a morir a todo lo nuestro? Cuantas veces en lo pastoral nos agarramos a seguridades conquistadas que nos conducen a poco pero nos dan la seguridad de hacer lo de siempre. ¿Le damos autoridad al Espíritu Santo? ¿Es el Espíritu Santo el que no está trabajando correctamente o somos nosotros los que nos agarramos a formas y estilos que nos exigen poco y que producen *nada*? Al creer en el poder de la Resurrección de Jesucristo no deberíamos resistirnos a dejar todas las cosas viejas atrás. Hoy es el día, hoy puede ser el día de nuestra muerte, el día que le demos autoridad y libertad al Espíritu Santo en nuestra vida pero, para ello, debemos morir a actitudes y motivaciones que van contra el Espíritu.

Hay algo en lo que nosotros tenemos que cambiar pues muchos análisis los hacemos juzgando a los demás; creo que quienes debemos cambiar somos nosotros, que seguimos guardando celosamente unos odres viejos para un vino nuevo. Incluso nuestras formas no siempre responden a una pastoral eficaz: el lenguaje, las formas, celebraciones muy litúrgicas pero poco vitales... Sé que el resultado pastoral que buscamos no depende de recortar nada sino de purificar, hacernos cercanos y sensibles con las personas, que son los destinatarios de todo lo que hacemos. Como pastores tenemos que hacernos dos preguntas: ¿Dónde están las muchas ovejas que ni siquiera conocemos? ¿Qué estamos



haciendo por ellas, por las que están, por las que se fueron y por las que nunca vinieron?

Pienso que deberíamos cuidar tres aspectos en la pastoral. En primer lugar, trabajar desde las bases pues hay veces que nos reducimos a una estructura muy directiva y sólida pero poco eficaz, que no acompaña y potencia los procesos que vienen desde abajo. Para todo esto, es fundamental crear grupos vivos en las parroquias que se alimenten de la Palabra de Dios y que vivan la fe de forma comprometida en las realidades sociales y políticas. Otra clave es acompañar a las personas en los duelos que enfrentan. ¿Qué idea tiene de Dios un marido que tiene que despedirse de su esposa de cuarenta años, dejando uno o dos hijos? Pero no sólo es el marido, son los familiares y amigos que no consiguen conciliar la idea de un Dios bueno con el sufrimiento de los inocentes. Un tercer elemento es considerar que una fe que busca la justicia le interesa la política, de ahí que tengamos que salir de un cristianismo convencional, muy orientado a conservar espacios y tradiciones, y crear una Iglesia para los demás, en salida y en diálogo en un contexto secularizado y plural.

¿Cuál es nuestra contribución como Iglesia en el actual momento histórico y en la sociedad? Lo más original de la fe es transmitir la fe que nos salva pero que no se desentiende de lo humano; de ahí que, en la pluralidad, fruto de la globalización, los cristianos debemos trabajar porque se respete la dignidad de todas las personas y se favorezca la justicia social, la defensa de los últimos, la protección de los más desfavorecidos, la defensa de un medio ambiente sostenible, la primacía de la persona sobre el dinero, la dignidad, el cuidado y el respeto a la mujer...

Ángel Hernández
Vicario episcopal de pastoral

El Obispo visita al alcalde de Soria



Dentro de las visitas de cortesía que está realizando a las instituciones sorianas, Mons. Abilio Martínez Varea visitó al alcalde de Soria, Carlos Martínez Mínguez, en la sede del Consistorio soriano. La visita al regidor de la capital se produce tras las que Mons. Martínez Varea ha mantenido en semanas anteriores con la Subdelegada del Gobierno en Soria o el Delegado territorial de la Junta de Castilla y León en Soria, entre otras. El clima del encuentro fue positivo y tanto el Obispo como el al-

calde se mostraron abiertos a continuar trabajando conjuntamente "en beneficio del bien común de los sorianos".

El Obispo también ha mantenido recientemente otros encuentros: Ha visitado la sede de la Cadena COPE en Soria donde ha conocido de cerca el trabajo de la emisora episcopal en la capital y ha mantenido dos encuentros de trabajo con los responsables y sus equipos de Manos Unidas y del Centro de Orientación Familiar de la Diócesis.

Los buenos amigos

*El sol interior.
Nuestras fragilidades y la fuerza de Dios*

El libro que presentamos en esta ocasión recoge una tanda de ejercicios espirituales del ya fallecido Cardenal Martini. Fueron predicados a una comunidad de Carmelitas Descalzas por el entonces Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma (del 20 al 27 de agosto de 1975). La razón por la que este texto se publica ahora es porque las diferentes sesiones de la tanda se grabaron y, a continuación, se transcribieron por una religiosa. Después el texto se depositó en la biblioteca del monasterio y pasaron al olvido. Sólo muchos años después, un joven sacerdote encontró el texto mecanografiado y se lo envió al Cardenal. En el año 2012, una vez fallecido el Arzobispo emérito de Milán, se encontraron las hojas en su habitación. El tema de la meditación versa sobre la exhortación con la que concluye la Carta de Pablo a los Efesios (Ef 6, 1-24). Se trata de una serie de exhortaciones que son pilares fundamentales sobre los que se puede basar y construir la propia vida espiritual. El libro parte de una mirada de conjunto al capítulo sexto de la carta a fin de detectar "las exhortaciones e invitaciones que contiene". A continuación, se pregunta: "¿A quién se dirige esta Palabra? ¿A quién habla aquí San Pablo?". Y, por último, entrando ya más de lleno en el tema, intenta responder a esta



**CARLO MARÍA
MARTINI**

El sol interior

Nuestras fragilidades y la fuerza de Dios

Prólogo de
ENZO BIANCHI

Título: El sol interior. Nuestras fragilidades y la fuerza de Dios

Autor: Carlo María Martini

Editorial: Sal terrae

Páginas: 238

Se puede adquirir en la librería diocesana

pregunta: "¿En qué consiste el combate espiritual al que nos llama San Pablo?".

MARIO MUÑOZ

A lo largo de estas páginas, Martini, un verdadero enamorado de la Palabra, incide en que la lucha espiritual del cristiano no tiene ningún sentido si se la separa del combate que vivió Jesús en la carne, si se la aísla del amor que alimenta y sostiene al creyente en los días más oscuros. Así, a la luz de la Carta a los Efesios, el autor habla de combate y armas - coraza, cintura, escudo... - así como se enfrenta con cuestiones que, por lo general, preferimos envolver en el olvido: las tentaciones, el diablo y sus insidias. Sin embargo, el realismo guerrero es sólo el arsenal para las exigencias evangélicas que requieren esta lucha sin cuartel: la justicia, la paz, la familiaridad con Dios, el dejar todo en las manos de Dios. Por otra parte, el arma suprema que sostiene el combate decisivo es la oración, el confiado diálogo con el Señor que nos escucha y nos habla al corazón. En fin, es siempre un verdadero regalo leer los escritos de uno de los grandes maestros espirituales de las últimas décadas y poder profundizar de su mano en el gran tesoro de la Sagrada Escritura.

Actualidad

La Diócesis publica algunas disposiciones sobre la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación

El pasado mes de octubre se presentó en el Vaticano la Instrucción de la Congregación para la Doctrina de la Fe *Ad resurgendum cum Christo*, acerca de la sepultura de los difuntos y la conservación de las cenizas en caso de cremación. El documento está dirigido a los Obispos de la Iglesia Católica "pero atañe directamente a la vida de todos los fieles, entre otras cosas porque ha habido un aumento incesante en la elección de la cremación respecto al entierro en muchos países y es previsible que en un futuro próximo ésta sea una praxis ordinaria". Además, "hay que tener en cuenta la difusión de otro hecho: la conservación de las cenizas en el hogar, su dispersión en la naturaleza o la elaboración a partir de ellas de recuerdos memorativos".



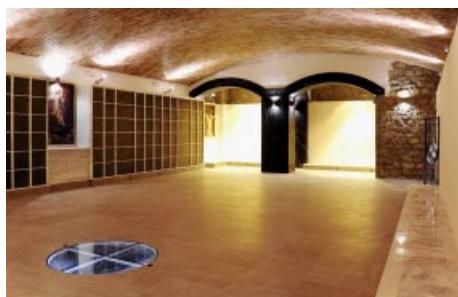
Para concretar la normativa existente, disipar las posibles dudas en su interpretación y ayudar en la aplicación de la Instrucción vaticana, el Vicario General de la Diócesis, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán, ha publicado un subsidio con algunas disposiciones sobre la normativa actual de la Iglesia (tanto del Código de Derecho Canónico como de la propia Instruc-

ción) relativa a las exequias y a la cuestión de la cremación y tratamiento de las cenizas. El pasado 10 de mayo de 2017, el Obispo aprobó estas disposiciones y ordenó que se publicaran para su aplicación en las parroquias de la Diócesis.

Las disposiciones diocesanas, ocho en total, nacen "de la preocupación a que el trato que se dé a los cadáveres de los fieles se inspire en el respeto y en la caridad, y exprese de manera adecuada el sentido cristiano de la muerte y de la esperanza en la resurrección del cuerpo, siempre en referencia a la resurrección de Jesucristo". El texto recuerda que la norma que se ha de mantener, "salvo excepciones bien ponderadas por parte del Obispo", establece que "las cenizas del difunto, por regla general, deben mantenerse en un lugar sagrado, es

dicir, en el cementerio o, si es el caso, en una iglesia o en un área especialmente dedicada a tal fin por la autoridad eclesiástica competente". Además, el texto diocesano recuerda la Instrucción vaticana que no permite "la dispersión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua o en cualquier otra forma, o la conversión de las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos".

"La Iglesia recomienda vivamente que se conserve la piadosa costumbre de dar sepultura a los cuerpos de los difuntos; sin embargo, **no prohíbe la cremación, a no ser que ésta haya sido elegida por razones contrarias a la doctrina cristiana**", recuerda el texto. En este último caso "han de negarse las exequias cristianas a quienes optan por la incineración en función de ideas o principios anticristianos. Pero cuando la cremación no tiene intencionalidad contra la fe la Iglesia prevé en el Ritual de exequias una celebración con la urna de las cenizas presente".



Se recuerda también la preferencia de celebrar las exequias, en la medida de lo posible, antes de que la cremación del cuerpo del difunto se lleva a cabo y se pide a los presbiteros que **instruyan a los fieles** "sobre cómo han de ser tratadas las cenizas de los finados; no se debe frivolizar con los restos corporales de los difuntos: el cuerpo del difunto, que ha sido templo del Espíritu Santo, debe ser tratado con gran respeto" evitando "la dispersión de las cenizas en el aire, en la tierra o en el agua o en cualquier otra forma, o la conversión de

las cenizas en recuerdos conmemorativos, en piezas de joyería o en otros artículos".

Si el párroco tiene **dudas** sobre si debe celebrar o no las exequias "siendo conocedor de la intención de la familia de conservar las cenizas del difunto en casas particulares o de dispersarlas", el texto es claro: "cabe celebrarlas al no haber razones anticristianas para la cremación, máxime **si es la familia y no el finado** (porque lo dejara establecido) quien decide la cremación y la dispersión de las cenizas, porque en este caso se castigaría al difunto por algo de lo que no es responsable". Ahora bien, "si llegase el caso de tener que negar las exequias, tanto en lo referido al caso que nos ocupa como a los previstos por el derecho de la Iglesia, dada la complejidad de cada ser humano, y teniendo presentes sus creencias más profundas y su evolución, especialmente ante la experiencia crucial de la muerte, **el párroco consultará previamente al Obispo**".

Se levantó y le siguió

Familia Soto Escanero

Joaquín Soto y Consuelo María Escanero tienen trece hijos: Isaac, Ismael, Daniel, Joaquín, Andrés, Ana María, Isabel, Juan Pablo, Inmaculada, Noemí, Virginia María, Cristina y Lucía. Viven en la localidad soriana de Golmayo desde hace catorce años y van a compartir con nosotros su experiencia de vida.

M: Queridos Consuelo y Joaquín, gracias por responder a nuestra llamada. Vuestros seis hijos menores han nacido en Soria pero ninguno de los dos sois sorianos... ¿cómo llegasteis aquí?

J: Yo soy profesor de la Escuela de Hostelería y nos mudamos aquí después de haber pedido un traslado que nos lleva fuera de Mallorca, donde vivíamos anteriormente y donde nacieron nuestros siete primeros hijos. Llegó un momento en el que sentíamos que el Señor nos llamaba fuera de Mallorca y fue Soria el lugar en el que Él nos puso.

C: Los primeros años aquí fueron muy difíciles. De hecho, a los dos años concursamos de nuevo porque no nos adaptábamos y nos concedieron plaza en Murcia, lugar que había sido nuestro destino preferido desde el principio. Sin embargo, cuando fuimos a instalarnos tuvimos una experiencia muy negativa y el Señor nos hizo ver que no era nuestro lugar, íbamos para tres días y nos volvimos al siguiente de llegar. Era en agosto, con un calor espantoso, 44º, no en-

contrábamos donde alojarnos y yo estaba embarazada, a punto de salir de cuentas de nuestra novena hija. Al final encontramos dónde dormir en una habitación de las que tienen reservadas por ley para discapacitados en un hotel a las afueras, a las once y media de la noche.

J: A veces las Escrituras se cumplen en la vida al pie de la letra; nos sentíamos como José y María, sin encontrar dónde cobijarnos. Volvimos a Soria y aquí estamos.

M: ¿Cómo os conocisteis?

J: Nos conocimos en Palma de Mallorca, adonde yo había ido a trabajar, después de una vida muy dura en mi ciudad natal, Cádiz. Yo llegaba con la vida muy destruida. Padecí abusos a los once años; esto me hizo no aceptar mi vida y ver a Dios como un monstruo y enemigo que había permitido aquello. Pronto me di a la esclavitud del alcoholismo, alienándome por completo. No

soportaba mi vida. Tras encontrarme con un ángel, un amigo que me dijo que en Palma necesitaban a un técnico de F. P. para dar clases de Hostelería, vi como una luz la posibilidad de salir de Cádiz. En Palma empecé a sentir muchas inquietudes hacia la Iglesia, mi corazón comenzaba a moverse y, de repente, apareció Dios. Un día me di por acercarme a una parroquia y, al acabar la Misa, un sacerdote pidió un voluntario para cuidar a un mayor impedido. Yo me ofrecí voluntario pero el sacerdote me dijo que no, que lo que yo tenía que hacer era ir a un retiro que había ese fin de semana. Era en un pueblecito de Mallorca, Valldemossa, un encuentro vocacional en el que me sentí muy bien, estaba como flotando, no sabía que existía algo así. El cura que era muy celoso del Señor y astuto me dijo: "¿Te ha gustado? Pues la semana que viene hay otro".

¿Te animas?". Por su puesto dije que sí. Allí sentí que de lo que hablaban era de mi vida... Éste era un retiro de los que se hacen después de haber realizado dos meses de las catequesis del Camino Neocatecumenal. La presencia del Señor fue fortísima, se palpaba en el aire. Yo llegué sólo a la convivencia, no había ido a ninguna de las catequesis pero ya no volví a irme... de esto hace 29 años. Y allí estaba Consuelo.



MAITE EGUIAZABAL



C: Yo nací en Madrid y viví hasta los ocho años en Manzanares (Ciudad Real). Mi padre era militar y, por ello, después nos trasladamos a Palma. Desde que tenía ocho años estoy en el Camino Neocatecumenal, con mi madre y mis hermanos. Yo era una niña muy enfermiza, a los 14 años sufri un intento de violación. Por todo ello, mi madre no quiso que siguiera estudiando después de la E.G.B., así que cursé Corte y Confeción. A los 16 años hice las catequesis del Camino Neocatecumenal y fue entonces cuando empecé a ver que Dios había estado siempre detrás de todo. Vi cómo a través de mi debilidad, Dios me había hecho fuerte. Cuando conocí a Joaquín yo tenía 17 años y él 23. Pensé: ¡Qué antíptico! Y ya ves, nos casamos cuando yo tenía 20 años recién cumplidos.

J: Ella intentaba acercarse y conectar pero yo tenía muchos problemas para relacionarme de manera normal con las chicas, por el tema del abuso y el terrible bagaje vivido que tenía guardado como en una carpeta, escondida y olvidada, en mi interior. No quería saber nada de novias.

M: Pero os casasteis...

C: Sí, desde que comenzamos a salir lo vimos claro, queríamos formar juntos una familia. Nos casamos, era la época de Pascua, el 4 de abril de 1992. La Iglesia era fea, de esas "tipo cochera" y además el sacerdote no quiso que pusierámos flores. No nos gustó la idea pero obedecimos; los signos no eran importantes sino el Sacramento. Aprendimos a obedecer desde el principio. Dios sabe.

M: Dios os ha bendecido con 13 hijos...

J: Sí, quién nos lo iba a decir. Jamás pensamos en esto. De hecho yo creía que no formaría nunca una familia y que no tendría hijos, estaba convencido de manera real y esto me hacía sufrir profundamente pero es como la historia de Abraham.

C: Trece hijos dan para mucho, cada uno es diferente.

J: El mayor se llama Isaac, tiene 24 años. Nunca hemos pensado en qué nombres ponerles; de una manera u otra ha sido el Señor quien nos ha dado sus nombres. Nos decían que el primero iba a ser una niña pero no, llegó Isaac, a quien, al igual que el Isaac bíblico, recibimos entre risas y sorpresa. Consuelo se reía en el parto y yo que asistí no me lo creía. El segundo, Ismael, que significa *Dios me ha oído*. Ismael nació en casa, de repente, y tuve que sacarlo yo mismo. Estaba histérico así que en ese instante pedí a Dios ayuda y Él me escuchó. Después Daniel, *Dios es justo*; Joaquín, *el Señor estableció*; Andrés, varón; Ana María, por la madre de María; Isabel, por la prima de Ma-

ría; Juan Pablo, por el Papa, muy importante para nosotros; Inmaculada, por María; Noemí, *mi dulzura*; Virginia María, por la Virgen; Cristina, *cristiana*; y Lucía, *luz*. Algunos los pusimos después de que nacieran.

C: Lucía nos vino cuando peor estábamos. Nuestro matrimonio estaba aburguesado y en crisis total. La niña nació con síndrome de Down y muchas complicaciones añadidas, tenía una cardiopatía, problemas renales y una atresia anal. Estuvo mes y medio en la UCI en Madrid; nuestros otros 12 hijos no nos vieron en todo ese tiempo y tuvieron que apañárselas como pudieron, fue muy duro, nos ayudó nuestra Comunidad de hermanos. En sus primeros veinte meses de vida ha sufrido 9 operaciones. Ella fue nuestra salvación, nuestra luz. Ahora está muy bien y ya tiene dos años. Esta hija Down ha sido una bendición más del Señor.

M: Dios siempre aparece cuando más le necesitamos, de eso no cabe duda. Y, en el día a día, ¿os organizáis de alguna manera especial en una casa tan concurrida?

J: No, hemos ido descubriendo con el tiempo y los intentos fallidos que no hay un



orden que funcione. Nos hemos ido organizando según ha ido surgiendo, según las necesidades. Y también hemos aprendido a querer a cada hijo tal y como es, como Dios hace con nosotros. Hay también mucho sufrimiento. Si alguien piensa que esto es idílico... No, ha de haber cruz, en nuestra familia hay cruz pero la cruz es gloriosa. Detrás de la muerte viene la resurrección. Y esto lo vivimos cada día.

C: El mundo ahora tira mucho y el ambiente es muy propicio para alejarte de Dios. Te invita a triunfar, a sentirte el centro de mundo. Nosotros procuramos enseñarles a nuestros hijos a mantenerse cerca de Dios pero ellos han de vivir sus propias vidas. Ahora dos de ellos están fuera de casa, se han alejado de la fe, libremente. Aunque preferiríamos que fuera de otra manera tienen que vivir su propia vida. Y el mayor, Isaac, se casa en diciembre de este año con María, su novia; ya una más de la familia.

M: Camináis en las Comunidades Neocatecumenales en la Parroquia de Nuestra Señora del Espino en Soria, ¿verdad?

J: Sí, la única condición que pusimos a los sitios del posible traslado es que hubiera una Comunidad Neocatecumenal. Consideramos una misión el estar aquí. Dios nos ha colocado aquí y nosotros obedecemos. Nos resistimos al principio y, como Jacob, luchamos contra Dios sin saberlo pero hemos aceptado Su voluntad porque Él hace las cosas bien mientras que lo que decidimos nosotros siempre sale mal.

C: Cuando llegamos a la Comunidad no había más que dos niños y, de repente, llegaron nosotros que ya teníamos siete entonces.

M: No sois una familia común en nuestra sociedad ¿cómo lo vivís?

J: Por decirlo de una manera breve y gráfica: vivimos inmersos en una sociedad que ahora mismo está viviendo en un relativismo que se dirige hacia una cultura que podríamos llamar prácticamente de la muerte. Basta mirar lo que está ocurriendo con la destrucción de la familia, los divorcios, las separaciones, el aborto, el abandono de ancianos y el rechazo de los débiles o "no válidos". Vivimos en el mundo, como los demás, pero con la esperanza en la Vida eterna. Esto, vivido desde la fe, es lo que da sentido a nuestra misión como cristianos.

C: En este sentido sí hemos tenido choques hasta en nuestro entorno familiar. Hace un tiempo un familiar se divorció. Y aunque el resto de la familia lo aceptó como algo natural, yo le dije lo que pensaba. Tenía una responsabilidad ante él, había sido testigo de su boda ante Dios y eso no se puede negar, así que le dije que se habría separado civilmente pero que el Sacramento seguía estando y que no podía vivir ignorándolo. Fue duro decírselo pero alguien tenía que ponerle ante lo que había hecho. No como un moralismo ni como un juicio hacia él sino como una luz, desde el amor.

J: Si no pones en tu vida a Dios, hay poco que hacer.

M: Este año cumplís 25 años de casados ¿lo vais a celebrar de algún modo especial?

J: Nos vamos a ir a Tierra Santa. Después de 28 años nos vamos de viaje de fin del Camino (no es que haya acabado pues acaba cuando pasamos al Padre). Para nosotros es algo muy importante y no puede ser una mejor celebración.

M: Gracias, familia, por vuestro testimonio cristiano. Concluimos haciendo oración una idea que ha estado presente en nuestra conversación: "Que pese a todos los ídolos que nos rodean y confunden en la vida, sepamos reconocer al Dios que se nos presenta y viene para abrazar toda nuestra existencia, escuchemos Su voluntad y la obedezcamos. Amén".